

Acción colectiva juvenil, militancias y escenarios pos-progresistas en Ecuador y Argentina

René Unda Lara, Melina Vázquez, Alejandro Cozachcow

Introducción

Las transformaciones de la relación Estado-sociedad pueden ser estudiadas por medio del análisis de las dinámicas y las características de la movilización social. Así, el conflicto puede ser comprendido como potencia organizadora de sociedad, a la vez que como fuente de sentido de luchas, conquistas y reivindicaciones. Las formas asociativas juveniles ocupan un lugar central en este tipo de perspectiva de análisis, tanto por su capacidad movilizadora como por el carácter de sus demandas y las modalidades de sus activismos.

Asimismo, la reflexión en torno a las formas de asociatividad juvenil y los modos por medio de los cuales se tramitan compromisos en torno a gestiones de gobierno constituyen un especial aporte a los fines enunciados. Concretamente, en la medida en que nos acerca a comprender el desarrollo de compromisos definidos, por los propios actores, como “oficialistas”, así como las tensiones que emergen antes, durante y después de las gestiones de gobierno con las que construyen sus identificaciones y vínculos de diverso tipo. El presente trabajo propone abordar militancias, activismos y disidencias entre las juventudes de Argentina y Ecuador, en tanto es posible reconocer

en ambos casos temporalidades y ciclos políticos con interesantes relaciones en lo que hace, por un lado, a las dinámicas de los llamados gobiernos progresistas. Por otro, porque experimentaron un proceso de transición y viraje hacia una abierta restauración neoliberal de la política gubernamental, en el caso ecuatoriano hasta el presente y en el argentino hasta fines de 2019, con el triunfo de la fórmula Alberto Fernández-Cristina Fernández, que representó el intento de retorno del progresismo en este país.

Las posibilidades analíticas sobre el pos-progresismo se despliegan teniendo en cuenta cuatro momentos de los procesos políticos y sociales relativamente recientes en la región desde los que se exponen líneas explicativas sobre el actual estado de cosas, en la perspectiva de la acción colectiva juvenil. Un primer momento tiene que ver con las victorias electorales de un conjunto de gobiernos “progresistas” y la definición de los contornos del llamado “giro a la izquierda” en diferentes países de la región, tras largos años de crisis persistente expresada en el incremento de los niveles de pobreza, en la profundización de la brecha de desigualdad (CEPAL, 2004 y en la captura del Estado por parte de sectores oligárquicos como consecuencia de dos décadas de aplicación de sucesivos ajustes fiscales y de políticas neoliberales (Sader, 2009). En este primer momento, la acción colectiva desplegada por formas asociativas juveniles mostró sus aspectos más destacables en las dimensiones organizativas y de movilización (Vázquez, 2015; Unda Lara, 2010).

Un segundo momento estuvo asociado a la idea ampliamente compartida desde distintos enfoques analíticos y posturas políticas, referida al fin del ciclo político progresista ante la evidencia de que en el lapso de poco más de una década, cada año transcurrido significó un continuo desgaste del capital político de los gobiernos progresistas y, en suma, un irrefrenable agotamiento del modelo de gestión gubernamental como resultado de una permanente disputa con diversos sectores y también como producto de errores atribuibles a la conducción y gestión política e institucional. En este momento del ciclo progresista, que no correspondía más a las amplias posibilidades

redistributivas de los gobiernos sino que se encontraba condicionado por el particular contexto de crisis de los *commodities*, la acción colectiva juvenil despliega, por una parte, formas de reconstitución que se traducen en la oposición a ciertas políticas gubernamentales, como ilustra el caso del colectivo Yasunidos y los movimientos feministas (Unda Lara, 2015) y, por otra, la emergencia de modalidades de militancias “oficialistas” (Vázquez, 2014) que se situaron tanto en espacios de la gestión pública institucionalizada como en ámbitos externos al Estado, desde donde se construye el relato del “apoyo crítico” a los gobiernos progresistas¹.

El tercer momento, está representado en el decline del periodo progresista y provisionalmente podríamos denominar como momento pos-progresista, marcado por la victoria electoral de la derecha empresarial en Argentina en las elecciones de 2015 y por el raudo viraje del gobierno de Lenín Moreno hacia una inequívoca postura de sometimiento a las indicaciones de política de corte neoliberal, que se venía ejecutando desde su ascensión al poder en mayo de 2017. En este contexto, la idea de transición constituye un eje analítico indispensable para la comprensión, tanto de la recomposición de fuerzas políticas en cada país, cuanto del reposicionamiento de los actores en el campo político. En el caso de las formas asociativas juveniles, se evidencia un generalizado repunte del interés por la política expresado en acciones de resistencia y movilizaciones de protesta en las que se reafirman las reivindicaciones y demandas por causas específicas, pero también desde las cuales se posicionan expectativas más amplias y generales vinculadas con la defensa de derechos en los ámbitos del trabajo, la salud y la educación. En este escenario de creciente descontento popular, los movimientos de mujeres pasan a

¹ En el caso ecuatoriano, las expresiones de “apoyo crítico” se hicieron comunes en una serie de formas asociativas juveniles que entre 2007 y 2012 habían apoyado abierta e incondicionalmente al gobierno de la Revolución Ciudadana. Las organizaciones Bulla Zurda y Jóvenes por la Patria, son dos de las más representativas en aquel momento.

ocupar un lugar central en los procesos y experiencias de movilización social.

Un cuarto momento, por estudiarse de modo más exhaustivo al estar aún en fase inicial de constitución, es, por una parte, el del retorno al poder gubernamental de la tendencia progresista en Argentina con el triunfo electoral de Alberto Fernández y Cristina Fernández, en octubre de 2019 y, por otra, la aún incierta transición que viene extendiéndose en el caso ecuatoriano frente al cada vez más cerrado alineamiento del gobierno de Moreno con las indicaciones del FMI y de las elites empresariales y financieras. Las movilizaciones de octubre de 2019, con toda la importancia que tienen en la historia política y social reciente para Ecuador, no han logrado configurar, hasta el momento, un escenario pos-progresista que vaya a consolidarse con las elecciones presidenciales de 2021 ni un marco posible de alianzas desde el que se impulse un posible retorno de tendencias progresistas. Y, tampoco certezas mínimas de que fuerzas sociales y políticas (post-progresistas) del campo popular que mantienen abierta disputa con progresismo correísta, acumulen el suficiente capital político y electoral como para poder instaurar un nuevo orden de cosas que supongan la superación del progresismo y, sobre todo, del embate neoliberal actual.

En esta dirección, se hace necesario referirse de manera resumida a la noción de ciclo político en el régimen democrático, entendiéndolo como la concurrencia de una serie de aspectos de orden normativo, político, ideológico e institucional que imponen, mediante procedimientos y mecanismos considerados democráticos, un “estado de cosas” que ha supuesto rupturas o modificaciones sustantivas con relación a un momento anterior considerado distinto. El paso de un ciclo político a otro supone, por una parte, el agotamiento de un régimen de gobierno y orientación del funcionamiento estatal, el momento de la transición y el establecimiento de un régimen gubernamental que –política, ideológica e institucionalmente– sea distinto al anterior (Sader, 2009). Implica, por otra, el reposicionamiento de agendas y actores que han movilizadado una serie de recursos en

el proceso político del que forman parte y en el que han desplegado acciones a través de las cuales ocupan determinadas posiciones que permiten analizar y visualizar un escenario concreto de correlación de fuerzas del que las organizaciones juveniles forman parte y en el cual toman sus decisiones.

Con tales antecedentes, el núcleo de la cuestión es pensar qué lugar ocuparon los/as jóvenes que participan en organizaciones y colectivos en los mencionados ciclos: ¿de qué modos se concibieron y tramitaron los compromisos juveniles?, ¿qué producciones políticas de las juventudes tuvieron lugar en dichos contextos?, ¿es posible hablar de una “oficialización de las juventudes”?, ¿qué relación guarda esto con la emergencia de “juventudes oficialistas”? Proponemos reflexionar en torno de las llamadas militancias oficialistas explorando cuáles son sus atributos y condiciones sociológicas de posibilidad, las singularidades que cobran en cada escenario y contexto, cuáles son sus potencialidades y limitaciones (durante y con posterioridad al ciclo político en el que emergen).

Sobre la base de estas orientaciones examinamos los casos de Argentina y Ecuador. Para ello recuperamos investigaciones recientes sobre las militancias oficialistas juveniles, así como la producción, aún fragmentaria, de disidencias en dicho contexto. Nos interesa problematizar las condiciones que propician su emergencia y también los desafíos que abre la reconfiguración del escenario político por dos caminos diferentes (dentro y fuera de los propios ámbitos partidarios) pero en sentidos confluyentes. En ese sentido, en el próximo apartado, haremos una breve caracterización de los procesos políticos recientes en ambos países.

Elementos del contexto: gobiernos progresistas en Argentina y Ecuador en el devenir del ciclo político regional

Los denominados gobiernos progresistas llegan al poder luego de un largo periodo de crisis orgánica del sistema político, expresada, sobre todo, en una crisis de representación política que toca diferentes

escalas y niveles de la vida social pero que encuentra en el desprestigio y pérdida de legitimidad de los partidos políticos una de sus manifestaciones más claras. A modo de ejemplo, podemos mencionar la crisis del año 2001 en Argentina cuando la sucesión de un conjunto de masivas protestas pusieron sobre el tapete la impugnación de la representación política por medio de consignas tales como “que se vayan todos, que no quede ni uno solo”; al mismo tiempo que potenció el desarrollo de experiencias que toman como horizonte la dimensión participativa y asamblearia, como los movimientos que integran la llamada narrativa autonomista.

La llegada de Néstor Kirchner al poder en el año 2003, poco tiempo después de la crisis de 2001, puede ser pensada como un hecho central de la transición entre la mencionada impugnación de la política (partidaria) y la paulatina reconstrucción de la confianza en las instituciones liberales de la política. En el año 2007 es electa como presidenta Cristina Fernández, esposa de Kirchner, quien gobernó durante dos mandatos consecutivos (2007-2011, 2011-2015). Es así como el llamado *kirchnerismo* tiene a su cargo tres gestiones consecutivas de gobierno durante un lapso de 12 años. Por su parte, Rafael Correa llega al poder en el año 2007 y gobierna durante 10 años consecutivos (hasta el año 2017), protagonizando un caso inédito para la historia política reciente de Ecuador. En ambos casos es posible observar una recomposición de la estructura y legitimidad de las instituciones políticas, puesto que a la base de la reforma institucional del Estado se encontraba un tan amplio como inédito proceso de participación política y ciudadano, así como una presencia importante de los liderazgos presidenciales en la movilización de adhesiones en general, no solamente juveniles.

Dicha legitimidad fue también, a lo largo de buena parte de los períodos de estos gobiernos, un terreno de disputa, puesto que se produjeron escenarios de fuerte polarización política donde la intensidad del apoyo a los proyectos políticos progresistas tuvo su contraparte en la movilización de fervientes opositores a los mismos, en particular durante el último mandato de Cristina Fernández y el de

Rafael Correa. Asimismo, ambos gobiernos propusieron un conjunto de políticas de alcance regional que fueron apoyadas por gobiernos a cargo de líderes con distintas trayectorias, pero articulados políticamente a la idea de “patria grande”, en tanto ilusión movilizadora (Ramírez, 2010). Nos referimos a los gobiernos de Lula Da Silva en Brasil, Hugo Chávez en Venezuela y Evo Morales en Bolivia y, en menor medida, al caso del Frente Amplio en Uruguay y la Concertación en Chile aunque en estos casos las vinculaciones entre países presuponen el establecimiento de diferencias y matices.

En los casos argentino y ecuatoriano podemos identificar un proceso común de salida de estos ciclos progresistas, en la medida en que observamos con los gobiernos de Macri y Moreno, un viraje profundo con respecto a los lineamientos del kirchnerismo y correísmo, respectivamente. Son varias las razones que explican y permiten entender la derrota electoral del candidato del Frente para la Victoria. Entre estas podemos mencionar la intensificación de la polarización política, la persistente impugnación hacia la figura de Cristina Fernández y la elección de un candidato –Daniel Scioli– que no era visto por todos los espacios del kirchnerismo como aquel que representaba la continuidad con el proyecto de gobierno en curso. Bajo estas circunstancias, y con un escaso margen de votos, Mauricio Macri resultó electo presidente durante un nuevo escenario de ballottage. En ese sentido, la salida del ciclo político kirchnerista se presenta de la mano de una coalición de partidos de centro-derecha. En el caso ecuatoriano estos desplazamientos resultan un tanto diferentes y, quizás, más complicados de entender, en la medida en que el giro se produce desde las propias filas de la Revolución Ciudadana. Concretamente, Lenín Moreno, quien resultó electo en unas también reñidas elecciones, una vez en el poder desencadenó una vertiginosa ruptura e impugnación de la figura y del gobierno de Rafael Correa.²

² Para un análisis detallado de este proceso ver Unda Lara, Llanos Erazo, Hidalgo Landeta (2018).

Así, por caminos diferentes, ambos países atravesaron un proceso de viraje hacia gobiernos de derecha que reconocen puntos de contacto en relación con: concepciones acerca del rol del Estado; la relación entre este y las élites y grupos de poder; el impulso de políticas públicas y el quehacer de las y los jóvenes en el nuevo escenario post-progresista.

Atendiendo a esta caracterización general de la direccionalidad y sentido político en tales contextos, vale la pena preguntarse en qué medida este ciclo político de gobiernos progresistas, caracterizado por la recomposición de las legitimidades de las instituciones políticas, permite comprender formas emergentes de la movilización política juvenil autodefinidas como “oficialistas”. Por otra parte, es interesante pensar cuáles son los efectos, las tensiones y las transformaciones de estos compromisos políticos juveniles a partir del cambio de orientación ideológica de los gobiernos en un nuevo ciclo político; es decir, su reposicionamiento en el escenario pos-progresista y sus proyecciones políticas.

Los compromisos políticos juveniles: elementos para atender a las heterogeneidades y los matices

Una dimensión central para analizar las formas que toma la movilización política tiene que ver con su visibilidad pública. Esto invita, además, a explorar modos de producción de las juventudes en clave sociopolítica, es decir, más allá de su consideración como mero grupo de edad. Siguiendo a Feixa (2006), la constitución de las juventudes como sujeto colectivo puede remitirse al siglo XX, precisamente cuando nace a la vida pública por medio de acciones disruptivas y movilizaciones protagonizadas por jóvenes.

Una segunda dimensión relevante para el análisis tiene que ver con reconocer el carácter interpretativo de las perspectivas que estudian de modo no normativo las variadas formas en que son tramitados los compromisos. Así, el interés por comprender las particularidades de las militancias oficialistas supone admitir los diferentes

modos de militar (dentro y fuera de las juventudes oficialistas, así como en otros grupos), identificando los matices entre activismos que pueden definirse “a favor” o “en contra de” (el Estado, de una gestión de gobierno, etc.) e, incluso, que es posible reconocer militancias de “derecha” y de “izquierda”. En este sentido, se intenta aportar al análisis de los compromisos políticos juveniles, matizando miradas idealizadas o románticas (las juventudes como expresión ineludible de la búsqueda por el cambio social) o estigmatizantes (las juventudes no se comprometen, son desinteresadas), incorporando tanto el punto de vista de los propios jóvenes, como también el de otros actores sociales y políticos involucrados en las contiendas políticas.

En todo caso, lo que nos interesa es mostrar cómo en los ciclos vinculados con gestiones progresistas se producen condiciones de posibilidad para la emergencia de militancias que (re)definen sus orientaciones políticas y su quehacer militante a partir del acompañamiento a dichos gobiernos y que encuentra especial asidero entre las juventudes. Vale entonces preguntarse qué singularidades reconoce ese ciclo en diferentes países y qué elementos adicionales o matices permite establecer en relación con las caracterizaciones que aquí hacemos. Además, nos invita a pensar en las características que presentan procesos que aún sin propiciar el desarrollo de militancias oficialistas abren nuevos debates y posiciones entre los colectivos juveniles. A modo de ejemplo, para el caso argentino, podemos mencionar cómo en el contexto de relegitimación de las instituciones formales de la política, múltiples grupos cuyas construcciones políticas se habían gestado en los márgenes y en discusión con el rol del Estado, comienzan a dar debates acerca de la participación de sus colectivos en listas electorales como por ejemplo, el Movimiento Evita (Longa, 2018). En el caso ecuatoriano, organizaciones estudiantiles, con carácter abiertamente político, como la Federación de Estudiantes Universitarios del Ecuador (FEUE), presentan en los periodos electorales y en los de consultas populares ocurridos entre 2007-2018, un comportamiento oscilante entre la confrontación y el apoyo a Alianza PAIS y al proyecto político de la Revolución Ciudadana. En

este sentido, el debate sobre el Estado y la contienda electoral atraviesa a diferentes grupos que no necesariamente se identifican como oficialistas o apoyan una gestión de gobierno particular. Es preciso considerar que estos debates abren disputas e, incluso, escisiones dentro de los colectivos.

La tercera dimensión a señalar, tiene que ver con la comprensión de los compromisos políticos juveniles en clave generacional, entendiendo a la generación como una noción performativa, ligada a la construcción de una experiencia anclada en un “nosotros” (Vommaro, 2014). Es esto lo que nos permite reconocer puntos de contacto incluso en experiencias diferentes dentro de un mismo país o entre países diferentes. A modo de ejemplo, en el caso argentino, como veremos más adelante, el debate entre las juventudes en torno al kirchnerismo atraviesa múltiples espacios, a partir de las discusiones acerca de si participar en la contienda electoral o no. Es decir que hay aspectos transversales que permiten pensar debates comunes que hacen a la reflexión sobre las militancias oficialistas, en particular.

Apuntes sobre militancias juveniles en Argentina y Ecuador antes, durante y después del ciclo progresista: entre los activismos oficialistas y las disidencias

El esfuerzo de producir un análisis comparativo entre las juventudes oficialistas en Argentina y en Ecuador, nos llevó al tratamiento de dos aspectos centrales: uno relativo al Estado como clave para interpretar las transformaciones de los compromisos militantes juveniles en el tiempo; otro asociado a la comprensión de los efectos que poseen los cambios de ciclo político sobre la movilización juvenil, en especial con la finalización de los gobiernos progresistas.

En cuanto a la primera cuestión, en ambos países se reconoce durante los ciclos políticos progresistas una mutación en la relación entre las juventudes militantes y Estado. En la Argentina, se observa un desplazamiento en la centralidad de las militancias juveniles “contra” el Estado (como aquellas experiencias juveniles emblemáticas

de mediados y fines de los años 90 de carácter fuertemente territorial), a otras en las que se la militancia es pensada “para, por o desde” el Estado (Vázquez, 2015). Este proceso se evidencia en la construcción de un nuevo repertorio de acciones militantes así como también en la apelación y la construcción de la juventud como causa que moviliza adhesiones. Si bien es indudable la presencia de jóvenes identificados con el kirchnerismo en general, y con la fuerte presencia de la agrupación “La Cámpora”, la emergencia de las militancias oficialistas en tanto figura paradigmática de la politización juvenil en los años recientes en la Argentina trasciende a las fuerzas políticas vinculadas con el kirchnerismo³. Por ello, la emergencia de juventudes oficialistas puede ser pensada en relación con diferentes fuerzas políticas, como es el caso de la Juventud del PRO⁴, así como en la revitalización de espacios juveniles en el Partido Socialista.

Los resultados de diferentes investigaciones nos permiten afirmar que este desplazamiento de los activismos juveniles se vincula con transformaciones en las relaciones entre la militancia y el trabajo en el Estado, específicamente atendiendo al concepto de “gestión militante” (Vázquez, 2013). Es decir, con la construcción de modos de militancia que tienen que ver con las instituciones estatales: con modos de habitarlas y de trabajar en ellas. Esto produce, una idea del Estado no solamente como ámbito de recepción sino de producción militancias y abre un conjunto de disputas por la legitimidad militante que se dirimen, de modo esquemático, entre el barrio y la gestión. En

³ El caso de “La Cámpora” permite ver cómo el kirchnerismo oficializó un espacio propio de juventud, mientras que casos como el de la JP Evita –Juventud del Movimiento Evita– muestran cómo se revitalizan espacios de juventud apelando a una importante tradición de la movilización juvenil. En los casos de otras fuerzas como Nuevo Encuentro –Partido político nacional cuyo principal referente es Martín Sabbatella, quien fuera Intendente del Municipio de Morón, Provincia de Buenos Aires (1999-2009)–, que se integra durante los años 2009/2010 al Frente Para la Victoria –coalición electoral que representó al *kirchnerismo* en las elecciones nacionales entre 2003 y 2015–, se observa la reconfiguración de sus espacios de militancia juvenil en el marco de un proceso de construcción identitaria en torno al kirchnerismo.

⁴ Partido político nacional liderado por Mauricio Macri y articulador principal de la alianza de partidos CAMBIEMOS que gobernó entre 2015 y 2019.

otras palabras, la construcción de modos legítimos de participación juvenil apelarán alternativamente a diversos espacios y serán objeto de controversias entre las juventudes militantes.

Las relaciones entre Estado y militancia serán objeto de múltiples disputas, dentro y fuera del kirchnerismo. Esto puede reconocerse si observamos el proceso de polarización que tuvo lugar, centralmente, desde el denominado conflicto del campo en el año 2008⁵, entre *kirchnerismo* y *antikirchnerismo*. La polarización también puede ser leída como una forma politización que alimentó la construcción de lecturas militantes desde un amplio espectro de grupos y juventudes organizadas. En efecto, de acuerdo con las interpretaciones académicas sobre la creación de Propuesta Republicana (PRO) esa polarización ha facilitado y su llegada al gobierno nacional de la mano de la coalición de partidos que éste lidera en CAMBIEMOS (Morresi y Vommaro, 2015) y nos permite dar cuenta de ciertas continuidades en el nuevo ciclo post-progresista que abordaremos en el próximo apartado.

En el caso ecuatoriano, también es posible dar cuenta de transformaciones en la relación entre activismo juvenil y Estado. Si los períodos previos al año 2006 –en los que se visibiliza el perfil de la propuesta política de Movimiento PAIS, liderado por Rafael Correa– se caracterizaron por experiencias asociativas juveniles que impugnaban las formas tradicionales de representación política, es a partir de ese momento que se produce un punto de inflexión como parte de un proceso de extendida y persistente movilización social.

El proceso de reforma institucional que dio lugar a la nueva constitución de 2008 fue el marco en el cual se produjo una fase de movilización de organizaciones juveniles para participar en el mismo, propiciando formas de articulación más orgánica con instancias de la institucionalidad estatal. Es posible pensar que estas

⁵ Durante los meses de marzo a junio de 2008, se produjo un conflicto entre el gobierno nacional y los productores agrarios. La intensidad del conflicto se caracterizó por masivas de movilizaciones públicas a favor y en contra.

articulaciones dieron lugar –en el contexto de una mayor presencia de las iniciativas ciudadanas–, a un mayor protagonismo juvenil que se materializó en el reconocimiento constitucional de los jóvenes como “actores estratégicos del desarrollo” así como también en el de las llamadas “culturas urbanas” que son, básicamente, formas asociativas juveniles que despliegan acciones concertadas con finalidades específicas en el espacio urbano. Puede afirmarse entre los años 2006 y 2008 las formas asociativas juveniles (políticas, territorial-identitarias y estudiantiles) experimentan un momento de intensificación de sus prácticas de politización, entendidas estas como el afinamiento de sus formas organizativas internas y de sus articulaciones políticas con diversos grupos y organizaciones que, incluso, no estando conformadas mayoritariamente por jóvenes, presentaban un carácter identitario juvenil en razón de sus formas de movilización y sus repertorios de acción colectiva así como de la misma configuración intergeneracional de sus demandas (Unda Lara, 2015; Vommaro, 2015).

Tal dinámica supuso, además de la visibilización de numerosas organizaciones juveniles, el posicionamiento de las causas que las movilizaban y una notable densidad del compromiso militante, si es que se atiende a la cantidad de acciones realizadas con relación al tiempo de ejecución (Unda Lara y Llanos, 2012) en un contexto que, como se ha señalado ya, se caracterizó por un alto grado de movilización social determinado por la participación de amplios sectores sociales y agrupaciones políticas en el proceso de elaboración de la Constitución del Buen Vivir. Federaciones y asociaciones de estudiantes universitarios y de algunas organizaciones del nivel medio de educación⁶ organizaciones juveniles defensoras y promotoras de causas por la libre movilidad no contaminante⁷, la Coordinadora Política Juvenil y su articulación con el Colectivo Salud Mujeres (pro

⁶ Como, por ejemplo, la Federación de Estudiantes Universitarios del Ecuador, FEUE, el Movimiento de Acción Politécnico, MAP, y la Federación de Estudiantes Secundarios del Ecuador, FESE.

⁷ Como Biciacción, Andando en Bici Carajo, ABC, Asociación de Peatones de Quito.

despenalización del aborto) y, por supuesto, las llamadas “juventudes políticas”, como segmento de primera importancia en la mayor parte de movimientos y partidos políticos en momentos de participación electoral y de activación de mecanismos de democracia directa (consultas populares bajo la forma de plebiscitos y referendos), se movilizaron mediante estrategias y repertorios creativos en un momento de oportunidad política inmejorable, puesto que esta se había generado desde el espacio estatal como respuesta a las demandas de la mayor parte de la población en procesos de participación democrática. Se trata, además, de un periodo relativamente corto dentro del primer ciclo de protagonismo político de la Revolución Ciudadana en el que se ponen en juego las trayectorias militantes, como una variante específica del capital de prestigio, de representantes y voceros/as de las formas asociativas juveniles (Llanos Erazo y Unda Lara, 2013) cuestión que si bien genera ciertas tensiones en la doble dimensión organizativa interna y externa de colectivos y movimientos, tiende a decantarse mediante entendimientos consensuales y a través de modalidades de vocería y representación puntual y momentánea del colectivo según sus necesidades y perfiles disponibles en cada organización.

El período siguiente, entre 2008 y 2012, con el que se cumple el primer ciclo político gubernamental de la Revolución Ciudadana y del, cada vez más acentuado, liderazgo del entonces presidente Correa, pone en evidencia una de las características que se volverá una constante de la década progresista en Ecuador: la del Estado como productor de sociedad. Durante estos años, las prácticas movilizadoras protestatarias tienden a volverse menos necesarias para importantes segmentos de la población, en razón de que gran parte de las demandas encuentran reconocimiento por parte del Estado. No será sino hasta 2012, con el anuncio de que el plan de dejar el petróleo bajo tierra –ligado a la protección ambiental–, quedaría insubistente, que se produce un creciente distanciamiento y desencanto de un significativo bloque de organizaciones y sectores, incluidos los juveniles.

A modo de ejemplo, la Organización Política Cultural de Izquierda Radical DIABLUMA, Comunismo Bailable, que durante los períodos previos apoyó a Alianza PAIS, primero de modo incondicional, y entre 2009 y 2012 a modo de apoyo crítico, a partir de 2012, cuando el Presidente Correa anuncia la activación del Plan B que significaba la inminente explotación hidrocarburífera de una sección de la reserva natural Yasuní, esta forma de militancia que hasta ese momento podría haber sido considerada oficialista se convierte en una de las primeras expresiones de militancia disidente (Unda Lara y Llanos Erazo, 2012). En el mismo periodo y en la misma dirección, aunque con resultados políticamente distintos, ciertos grupos de las Juventudes Alianza PAIS se desmarcan de las militancias oficialistas y pasan, sin asumir formas disidentes de militancia, a formar parte de los variados bloques de oposición (Unda Lara, 2015).

En lo relativo a los efectos del cambio de ciclo político sobre la movilización juvenil, observamos que el cambio de ciclo posee importantes impactos en las formas de la movilización política juvenil en ambos países en virtud de la centralidad que posee el Estado en sus proyectos políticos. No obstante, encontramos matices para abordar en cada caso los vínculos entre militancia y gestión.

En la Argentina, el contexto macrista abrió un nuevo escenario en el que conviven visiones neoliberales sobre la relación entre Estado y sociedad, con el desarrollo de modos de militancia que encuentran puntos de contacto con el pasado, en particular en el desarrollo de renovados activismos oficialistas pero en un espectro político ideológico que toma distancia del progresismo.⁸ Sin embargo, es indudable que los rasgos que definen unas y otras juventudes son marcadamente diferentes. A modo ilustrativo, encontramos una versión (sobre)politizada de la política entre las juventudes kirchneristas con significativas diferencias en relación con una versión pragmática

⁸ Esto puede pensarse en consonancia con el ciclo de movilizaciones más amplio, se constata la capacidad de recreación de proyectos políticos de sectores tradicionalmente vinculados con la centro-derecha, que apelarán al recurso de la movilización callejera y la visibilización pública de sus demandas.

y festiva, propia del macrismo. En todo caso, podemos pensar que ambas encuentran condiciones de posibilidad en la construcción de vínculos con el Estado.

Las juventudes oficialistas pertenecientes a la coalición gobernante durante el periodo macrista, fundamentalmente del PRO y de la Unión Cívica Radical, contaron con una presencia significativa y, en el caso de la segunda, sería posible hipotetizar que se revitalizó desde su nuevo rol de oficialismo a nivel nacional. Asimismo, fue posible encontrar en áreas del Estado Nacional, como el organismo de políticas de juventudes una continuidad en lo referido a la presencia de funcionarios y trabajadores que a su vez eran dirigentes o militantes juveniles del PRO y la UCR. Así, la noción de “gestión militante” no puede pensarse pura y exclusivamente en relación con el kirchnerismo, en efecto, en el nuevo ciclo que se profundizan aún más las articulaciones entre gestión y militancia partidaria. En todo caso, la idea de “militar la gestión” deja de habitar los lenguajes de militantes y funcionarios, respectivamente (Vázquez y Rocca Rivarola, 2020).

Adicionalmente, es importante señalar que la dimensión militante de los compromisos juveniles fue objeto de controversias durante las presidencias de Cristina Fernández, incluso luego de su salida del gobierno. Concretamente, la expansión del término “militante” en el desarrollo de tareas y acciones que se articulan de diferentes modos con el Estado fue objeto de impugnaciones por parte de la gestión entrante y se convirtió en el núcleo de las acusaciones no solamente hacia agrupaciones como “La Cámpora” sino también hacia el gobierno anterior, en general.

Como dos ejemplos de estas disputas cabe señalar, por un lado, las menciones realizadas en enero de 2016 por parte del entonces Ministro de Hacienda (Alfonso Prat Gay), quien en una conferencia de prensa invitó a sacar la “grasa militante” del Estado, en directa alusión a la inserción de militantes como empleados de la

administración pública estatal⁹. Por otro lado, en el mes de mayo de 2016 se producen masivos despidos de trabajadores y trabajadoras de la entonces Subsecretaría de Juventud de la Nación, en este marco Pedro Robledo (entonces subsecretario y presidente de la Juventud Nacional del PRO) afirmó: “No quiero que la subsecretaría sea un local partidario de La Cámpora ni del PRO”¹⁰. Esta organización que fue la principal agrupación juvenil del kirchnerismo, especialmente durante el segundo mandato de Cristina Fernández—cuestión no exenta de disputas con los otros espacios juveniles y adultos por dicho rol—, estuvo en el centro de la escena de los grandes medios de comunicación, fundamentalmente como objeto de descalificaciones.

En cuanto a las juventudes del kirchnerismo que durante el gobierno pos-progresista de Macri pasaron a ser oposición, encontramos que hubo un aprendizaje de este nuevo rol opositor que no implicó un relajamiento del compromiso político. La salida del gobierno representó, sin dudas, un desafío para estas juventudes, no necesariamente porque “dependan del gobierno” sino básicamente porque supuso una reconfiguración de su legitimidad, de su enunciación e impugnación, así como también un pasaje a modos de militancia que involucran saberes y acciones de las cuales estaban desprovistos anteriormente. A título ilustrativo, la participación en marchas en las que hubo eventuales o reales situaciones de represión policial representan modos de participar que comportan una transformación en el saber-hacer militante, entre otros posibles ejemplos a mencionar.

En Ecuador, si durante los gobiernos de la Revolución Ciudadana una de las características centrales para comprender las movilizaciones políticas es la del Estado como productor de la sociedad, son

⁹ “Prat Gay habló de ‘grasa militante’ y desató la polémica en Twitter”, diario *La Nación*, 13 de enero de 2016, Disponible en: <https://www.lanacion.com.ar/1861924-prat-gay-hablo-de-grasa-militante-y-desato-la-polemica-en-twitter>, consultado el 15 de marzo de 2020.

¹⁰ “Peter Robledo debutó como discriminador”, diario *Página/12*, 3 de mayo de 2016, disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-298409-2016-05-03.html>, consultado el 15 de marzo de 2020.

también estas formas de producción de las relaciones entre militancias y Estado, las que permiten comprender ciertas rupturas y reconfiguraciones durante el nuevo ciclo.

Las articulaciones entre gestión y militancia en el campo institucional del Estado, siguiendo los planteamientos propuestos por Vázquez (2015), en gran medida, se limitaron a la reproducción de un modelo burocrático cuyo valor político más alto se concentró en el tema de esquemas de redistribución de la riqueza sin que se pusieran esfuerzos significativos en las dimensiones productiva y asociativa y, menos aún, en la conformación de un tejido sociopolítico, como asunto crucial para la sostenibilidad de un proceso que, a la luz de los datos de organismos como CEPAL (2017), INEC (2016), FMI (2017) redujo la pobreza y las brechas de desigualdad económica en un lapso reducido de tiempo sin que, necesariamente, los beneficios experimentados por sectores sociales históricamente postergados sean percibidos y asimilados como conquistas sociales.

Muchos de los espacios sociales clave para que se concreten estas articulaciones entre gestión y militancia desde Alianza PAIS y sus múltiples organizaciones, no solo desde instituciones y ámbitos estatales, parecería que fueron descuidados, tal como señalan en varias entrevistas voceros y representantes de organizaciones políticas juveniles y organizaciones que tienen un carácter intergeneracional (CINAJ, 2018) cuestión que, definitivamente se agravó a partir de 2015 con los resultados de las elecciones seccionales y con el inicio de las movilizaciones de protesta de distintos sectores sociales cuya cabeza visible fue aquel que representaba los intereses de las élites económicas y empresariales, más específicamente.

Los resultados de las elecciones seccionales de 2015, en los que Alianza PAIS perdió las alcaldías en las tres principales ciudades de Ecuador, aun subsistiendo como primera fuerza política nacional desde la perspectiva electoral, dejaron al descubierto una serie de falencias y debilidades estructurales de AP como organización política. Una de ellas fue la constatación de que en las militancias oficialistas existían serias desconexiones entre quienes estaban trabajando

en las instituciones del Estado y entre quienes no estaban ubicados laboralmente allí, a lo que habría que agregar, pugnas, divisiones y segmentaciones internas entre grupos militantes ubicados en la esfera estatal.

Aunque se cuenta con un registro empírico básico de una serie de hechos que permiten hacer tales afirmaciones, el levantamiento y análisis de información realizado hasta el momento indica que las militancias vinculadas a la Revolución Ciudadana durante el ciclo progresista sitúa como uno de los principales problemas una significativa desconexión entre las militancias ubicadas en espacios de gestión estatal y aquellas que, o se mantuvieron deliberadamente por fuera de los espacios institucionales o que, simplemente, no tuvieron cabida ni posibilidades de articulación con instancias estatales (CINAJ, 2018).

Asimismo, otro aspecto para pensar las reconfiguraciones, tiene que ver con las rupturas producidas desde la propia fuerza gobernante, dando lugar a disidencias que llevarán a la oposición a quienes hasta esos momentos apoyaban al gobierno. A modo de ejemplo para pensar estos procesos, durante la consulta popular del 4 de febrero de 2018, convocada por el gobierno de Lenín Moreno, las posiciones en torno al SÍ o al NO se han dividido ya entre militancia oficialistas (“morenista y aliados luego de mayo de 2017”) y militancia disidentes (“correísta”). Las Juventudes Montoneras Eloy Alfaro y la Organización Política Bulla Zurda constituyen ejemplos de uno y otro caso, respectivamente, sobre todo en el periodo pre y post consulta popular del 4 de febrero de 2018. Tiempo después, Bulla Zurda adoptará una clara postura de oposición, que no disidencia, al gobierno de Moreno.

Palabras finales. Seguir pensando el post-progresismo

En este trabajo abordamos la movilización política juvenil en América Latina a partir del análisis de los desplazamientos entre ciclos políticos, identificando rupturas y continuidades en el desarrollo de

los activismos oficialistas de Argentina y Ecuador. A modo de cierre, intentaremos sistematizar algunas ideas, a la vez que abrir algunos interrogantes para pensar los nuevos contextos en cada país.

En el caso ecuatoriano, el cierre del ciclo progresista muestra cómo las militancias de las formas asociativas juveniles se mueven y fluctúan de modo intermitente entre la reorganización y la resistencia en medio de un generalizado escenario de creciente descontento popular que tiene muy presente el reciente levantamiento popular de octubre de 2019 pero, como se ha dicho ya, aun no se logra producir demandas unificadas y, sobre todo, representación política de estas.

Es indispensable resaltar que han sido las luchas feministas las que mayor persistencia y visibilidad han mostrado en el amplio espectro de las militancias, activismos y disidencias de formas asociativas en las que participan jóvenes en los últimos tiempos. En el caso ecuatoriano parecería ser que la hipótesis en construcción de un “colonialismo generacional” (Unda Lara, 2019) según la cual las dinámicas de la acción colectiva juvenil tienden a ser invisibilizadas y los y las jóvenes ocupan espacios muy reducidos en ámbitos de decisión y estructuras de autoridad, juega un papel determinante en la composición de fuerzas que configuran el escenario político nacional. Si la misma gestión militante en clave juvenil, durante el ciclo progresista, ha sido objeto de severos cuestionamientos desde varios de sus protagonistas, en pleno despliegue de los compromisos que el gobierno de Moreno ha suscrito inconstitucionalmente con el FMI, resulta impensable la posibilidad de gestión militante oficialista desde fuerzas progresistas. Tal giro, que define el actual momento pos-progresista en Ecuador, ha supuesto la (re) activación de formas de compromiso militante desde diversas formas asociativas juveniles que, al igual que muchos sectores y organizaciones movilizadas, se reconocen actuando en un escenario de marcada fragmentación política, lo cual indica enormes dificultades de agregación o unificación de demandas. En este escenario nada gratificante, la lucha

del movimiento estudiantil y las luchas feministas han sido las más relevantes.

En el caso Argentino, el ciclo inaugurado a fines de 2015, se ha caracterizado por la continuidad de los activismos juveniles en clave oficialista, con una significativa presencia de las juventudes de los partidos que conformaron la coalición CAMBIEMOS, así como también, la continuidad en la militancia desde la oposición entre las juventudes del kirchnerismo. Asimismo, un elemento novedoso durante este nuevo ciclo, que ya venía gestándose durante años previos al 2015, es la emergencia de las demandas impulsadas por colectivos feministas y de disidencias, tanto en su visibilización pública, como en la significativa adhesión juvenil, así como también en los efectos que estas movilizaciones que tenido al transformar los espacios y prácticas internas de las instituciones políticas, tanto en el Estado como en los partidos y otras organizaciones políticas y sociales. Las demandas de paridad de género, de Educación Sexual Integral (ESI), la construcción de una nueva agenda que busca visibilizar y denunciar los feminicidios, han sido algunas de las principales cuestiones que se han visibilizado en el marco de importantes movilizaciones. El debate en torno a la interrupción voluntaria del embarazo durante los años 2018 y 2019 ha sido una de las cuestiones centrales en la agenda pública argentina, que ha suscitado adhesiones a favor y en contra, simbolizadas en los pañuelos verdes y celestes, respectivamente. Es posible pensar que este conjunto de demandas que han llegado para quedarse, dando cuenta de un significativo cambio cultural y generacional, forman parte de un lenguaje de ampliación de derechos que encuentra vínculos con las agendas de los proyectos progresistas. A modo de colofón, el triunfo en 2019 de Alberto Fernández para las elecciones presidenciales abre el interrogante en torno al retorno del progresismo en Argentina, lo que ilustra de modo fehaciente que el pos-progresismo no significa, para nada, la liquidación total e irreversible del progresismo pero tampoco cabe suponer que se trata del retorno del “viejo” progresismo. Para empezar, no se trata ya de un gobierno exclusivamente kirchnerista sino de

una coalición liderada por el kirchnerismo junto con otros sectores del peronismo. Desde la perspectiva de la acción colectiva juvenil, el pos-progresismo ha mostrado que puede constituirse en un potente dispositivo desde el que las formas organizativas y movilizadoras de las organizaciones de jóvenes refuercen y recreen sus compromisos militantes.

Desde este lugar, buscamos aportar a la reflexión en torno a los progresismos y pos-progresismos en la región, a partir del estudio de las dinámicas de los compromisos políticos juveniles en sus relaciones con los ciclos políticos.

Bibliografía

CEPAL 2004 *Panorama social de América Latina*. Publicación de las Naciones Unidas (Santiago de Chile).

CEPAL 2017 *Panorama social de América Latina 2017*. (Santiago de Chile: Naciones Unidas-CEPAL).

INEC 2016 *Reporte de pobreza y desigualdad*. Junio 2016 (Quito: INEC).

FMI 2017 *Informe anual del FMI 2017. Promover el crecimiento inclusivo* (Washington: Fondo Monetario Internacional).

CINAJ 2018 *Participación política de jóvenes en Ecuador. Trayectorias y compromisos militantes*. Informe preliminar de investigación (no publicado) (Quito: Universidad Politécnica Salesiana).

Feixa, C. 2006 “Generación XX. Teorías sobre la juventud en la era contemporánea”. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, Manizales, Colombia, Vol. 4, N° 2, Enero-Junio.

Longa, F. 2019 *Historia del movimiento evita. La organización social que entró al Estado sin abandonar la calle* (Buenos Aires: Siglo XXI).

Llanos Erazo, D., Unda Lara, R. 2013 “Una mirada a la participación política de jóvenes en el Ecuador”. En Rodríguez, E. (editor). *Movimientos juveniles en América Latina y El Caribe. Entre la tradición y la innovación* (Lima: UNESCO-Celaju-Senaju).

Ramírez, R. 2010 *La transición ecuatoriana hacia el Buen Vivir*. En León I. (comp.), Sumak Kawsay (Quito: Senplades).

Sader, E. 2009 *El nuevo topo. Los caminos de la izquierda latinoamericana* (Buenos Aires: Siglo XXI).

Unda Lara, R. 2010 *Jóvenes y juventudes. Acción, representaciones y expectativas sociales de jóvenes en Quito* (Quito: Abya Yala).

Unda Lara, R. 2015 “Participación política de jóvenes en Ecuador: entre la espiral del desencanto y el desafío del re-encantamiento en torno de la revolución ciudadana”, en *Democracia Participativa e Izquierdas. Logros, contradicciones y desafíos*. Anja Minnaert y Gustavo Endara (coords.) (Quito: FES-ILDIS).

Unda Lara, R y Llanos Erazo, D. 2012 *Informe de investigación cualitativa sobre participación política juvenil en Ecuador*. Mimeo (Quito: Ágora Democrática).

Unda Lara, R.; Llanos Erazo, D. e Hidalgo Landeta, Z. 2018 “Transición política en Ecuador y atisbos de presencias juveniles. Un análisis en la coyuntura actual” en Domínguez, M. I, Vázquez, M. y Ospina Alvarado, C. (comps.) *Juventudes e infancias en el escenario latinoamericano y caribeño actual* (Buenos Aires: CLACSO).

Unda Lara, R. 2019 *Acción colectiva, ciclo político y Estado*. Documento de clase del curso virtual “Participación, acción colectiva y activismos juveniles en América Latina y El Caribe” (CLACSO).

Vázquez, M. 2014 “Militar la gestión: una aproximación a las relaciones entre activismo y trabajo en el Estado”, en *Apuntes. Revista de Ciencias Sociales* (Perú: Universidad del Pacífico), Vol. XLI, N° 74 (Primer semestre 2014) pp. 71-102. Disponible en: <http://revistas.up.edu.pe/index.php/apuntes/article/view/703>

Vázquez, M. 2015 “Del que se vayan todos a militar por, para y desde el Estado. Desplazamientos y reconfiguraciones del activismo y las causas militantes luego de la crisis de 2001 en Argentina” en J.M. Valenzuela Arce (coord.) *El sistema es antinosotros. Culturas, movimientos y resistencias juveniles* (México: UNAM/COLEF/GEDISA).

Vázquez, M. y Cozachcow, A. 2017 “Militancia juvenil y trabajo en la gestión. Las configuraciones de sentido en los espacios juveniles de partidos argentinos que gestionan a nivel subnacional”. *Revista de Sociología e Política*, Vol. 25, N° 64, pp. 47-62, Universidade Federal do Paraná, Brasil.

Vázquez, M. y Rocca Rivarola, D. 2020 “Young political activists in government-supporting organizations: Argentina in a regional perspective” en Benedicto, J., Urteaga, M. y Rocca Rivarola, D. (comps.) *Young People in complex and unequal societies. Doing Youth Studies in Spain and Latin America* (England: Brill), en prensa.

Vommaro, G. y Morresi S. (coords.) 2015 *Hagamos equipo: Pro y la construcción de la nueva derecha en Argentina* (Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento).

Vommaro, P. 2014 “Juventudes, políticas y generaciones en América Latina: acercamientos teórico-conceptuales para su abordaje”, en Alvarado, S.V. y Vommaro, P. (comps.) *En busca de las condiciones juveniles latinoamericanas* (México/Argentina: CLACSO, COLEF, CINDE, U. MANIZALES).

Vommaro, P. (2015) *Juventudes y políticas en la Argentina y en América Latina. Tendencias, conflictos y desafíos* (Buenos Aires: Grupo Editor Universitario).